

Aprendiendo a marcar la diferencia: La escuela como comunidad creativa

Hoy en día, el modelo educacional dominante fracasa a la hora de responder a las necesidades de la mayoría de los niños, porque no les prepara adecuadamente para enfrentar los desafíos de un mundo incierto y turbulento en el que tendrán que encontrar soluciones juntos.

Inspirado por las organizaciones más innovadoras del mundo, entre las cuales están el estudio Pixar y el Barcelona Fútbol Club, el autor aboga por una escuela que sea el lugar donde los niños llegan a explorar, crear, hacer y aprender juntos en una comunidad creativa con una causa común. La escuela debería ser el sitio donde los niños pueden descubrir cuáles son sus pasiones y propósitos, y también debería inspirar su aprendizaje, activo y colaborativo, de la resolución de problemas.

Acerca del autor

Charles Leadbeater es miembro de Nesta (National Endowment for Science, Technology and the Arts), Presidente de Nominet Trust y de los programas de educación móvil Apps for good. Ha trabajado sobre asuntos de innovación y creatividad en varias partes del mundo, tanto con el sector público como privado. Es autor de varios bestsellers y del primer WISE Book *Innovation in Education: Lessons from Pioneers around the World*.

Resumen

La educación debería darles a los más jóvenes las herramientas para moldear un futuro que se anuncia incierto, para que puedan llevar vidas más satisfactorias ya sea como individuos o como miembros de la sociedad.

Los jóvenes necesitan tener la seguridad y las capacidades para co-construir en un mundo en el que los recursos son cada vez más limitados, las aspiraciones van cada vez más lejos, las oportunidades de colaboración se multiplican y las instituciones sufren de una convulsión generalizada. Necesitan una educación que los prepare para ser agentes de cambio colaborativos en vez de víctimas individuales del cambio, y también para hacer frente a la frustración con creatividad e innovación.

Hoy en día, el modelo educacional dominante fracasa a la hora de preparar a los niños para salir al mundo. El modelo fracasa incluso en los parámetros que impone: muchos niños entran en el sistema con muchas expectativas y salen de él profundamente desencantados, habiendo obtenido muy poco después de pasar años en una sala de clases. Muchísimo talento es desperdiciado de manera negligente y muchos estudiantes se aburren en la escuela: están físicamente presentes pero psicológicamente ausentes.

Los niños aprenden a poner de lado lo que los apasiona y aprenden a hacer lo que les sirve para arreglárselas. Aunque el trabajo duro, diligente y disciplinado no tiene nada de malo, éste no construye la perseverancia, la determinación y el valor requeridos para vivir en un mundo donde la capacidad de superar los obstáculos imprevistos y de recuperarse frente a un revés es vital.

La base del currículo educativo fundamentalmente debería preparar a los jóvenes para que puedan:

- Identificar las oportunidades y responder a desafíos complejos sin saber con antelación si hay una única respuesta correcta.
- Interpretar y explorar cuestiones ambiguas que no tienen una sola solución bien definida, sino que varias salidas posibles.
- Colaborar con otros para encontrar soluciones, lo cual requiere de competencias emocionales y sociales, así como de capacidades concretas para hacer una contribución valiosa al esfuerzo colectivo.
- Hacer algo - ya sea una maqueta, un juego, una pieza musical, o un escrito - que haga la diferencia para cada uno de ellos, para sus cercanos y para la comunidad de la que son parte mientras buscan una respuesta a los desafíos que se presentan.
- Sentir el entusiasmo y la posibilidad de poder hacer cosas, así como el sentido de responsabilidad que conlleva ser un agente de cambio.
- Tener la confianza de actuar creativamente incluso en situaciones inciertas, sin tener que conocer todos los detalles con antelación.
- Adquirir las cualidades necesarias (como por ejemplo la perseverancia, la determinación y el valor), para superar los múltiples obstáculos que se presentan en el camino.

El futuro no nos será dado, sino que nosotros mismos tenemos que construirlo. La educación y el aprendizaje tienen que darnos a todos las herramientas necesarias para poder participar del proceso de exploración creativa y colaborativa de lo posible.

La educación debería inspirarse de cómo este tipo de innovación y creatividad emergen. La innovación se desprende de la colaboración creativa, a menudo durante un largo período, entre personas con diferentes conocimientos y talentos que han sido reunidas en torno a un propósito y una misión comunes. El concepto de base de la innovación sostenida es la comunidad creativa animada por una causa. Eso es lo que sucede en las grandes ciudades, las compañías, universidades y movimientos sociales.

En una sociedad impulsada por la innovación distribuida a gran escala, la educación debería preparar a las personas adecuadamente para que puedan jugar un rol en estas comunidades creativas, así como en el pasado preparaba a la gente a participar en grandes organizaciones jerárquicas. Ir a la escuela debería ser una experiencia temprana de formación e inspiración para gente joven sobre lo que es ser parte de una comunidad creativa con una causa común, es decir un aprendizaje en innovación colaborativa y resolución de problemas.

La escuela debería ser una comunidad creativa con una causa común, un lugar donde los niños pueden:

- Explorar, crear, hacer, probar experiencias, aprender de sus errores y recuperarse frente a un revés;
- Aprender, siendo parte de una comunidad, los hábitos y las competencias de la autonomía creativa;
- Descubrir lo que les entusiasma, cuáles son sus pasiones y propósitos, qué es lo que realmente les importa y lo que les gustaría aprender.

Profesores, legisladores, padres, todos ellos tienen que aunar esfuerzos para ayudar a diseñar los cursos, las escuelas, los currículos, y los métodos de evaluación que permitirán:

- Incentivar a los niños a tomar la iniciativa en vez de esperar obedientemente;
- Enseñarles a los niños que, al mismo tiempo que pueden dar la respuesta correcta en el buen momento, tienen que ser capaces de hacer preguntas interesantes, para las cuales quizás no haya una respuesta correcta;
- Implicar en el proceso de aprendizaje la cabeza y las manos, en el mundo “real” como en la sala de clases, haciendo cosas juntos al mismo tiempo que escribiendo reportes y pasando pruebas escritas;
- Probar, estimular y desafiar a los niños para que puedan construir su propio carácter, su perseverancia y su resiliencia;
- Darle múltiples oportunidades a los niños para que aprendan a ser autónomos al mismo tiempo que trabajan juntos para solucionar problemas, con un propósito común;
- Desarrollar las ganas, la capacidad y la confianza para colaborar en la resolución de problemas ya sean pequeños o grandes;

- Dejar a los jóvenes con un historial de logros y contribuciones, haciendo y creando, que vaya más allá de las notas que obtienen en los exámenes y que puedan llevar consigo en el mundo real;
- Darle a los niños un significado sólido de quiénes son y qué es lo que les gustaría hacer; darles un contexto en el que pueden crecer como personas con una finalidad en la vida.

Para los profesores lo anterior significa abordar el diseño del proceso de aprendizaje como una actividad colaborativa, de resolución de problemas. **Para los directores de escuelas** significa pensar en éstas como una comunidad en la que los niños aprenden los hábitos y los valores de la autonomía colaborativa y creativa. **Para los políticos y los legisladores** significa diseñar los parámetros para el currículo, la evaluación y la rendición de cuentas, que promuevan no solo mejores resultados, sino que además las competencias y las cualidades que los jóvenes necesitarán en el mundo real.

La educación tiene que recuperar su razón de ser. Tiene que representar mucho más que obtener buenas notas. Tiene que persuadir a las personas para que inviertan en ella, no solo financieramente sino que emocionalmente, porque forja el carácter y porque nos ayuda a llevar vidas más plenas. La educación tiene que representar más que los cartones que reciben los niños al egresar de la escuela.